

Salvador Ochoa Cabriales

Durante 34 años estuvo involucrado en la actual Facultad de Música, seis como alumno y 28 como maestro de guitarra, de solfeo y como subdirector del Coro Universitario. Además, desarrolló una larga labor para despertar la vocación musical en los niños, mediante la formación de estudiantinas, coros y grupos musicales en planteles de educación básica y secundaria de la entidad.

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Me gustaría que nos platicara si viene de una familia musical, ¿su padre y su madre tocaban algún instrumento?

Sí tocaban, mi madre tocaban algo de mandolina, algo de piano; mi padre llegó a tocar saxofón de embolos, casi de niño, 12 años, allá en Durango. El era de La Hacienda de Bañón, estado de Zacatecas, y pues por ahí anduvo en esos lugares, llegó a tocar en una banda de Lerdo, Durango.

¿Su mamá era de Monterrey?

No, mi madre era de Hualahuises, Nuevo León, ella nació en Hualahuises.

¿Y tocaba ella, digamos en el seno del hogar, en la casa?

Sí, en fiestecitas y cuando ella estaba en el colegio. **Eso hace que usted tenga vena musical.**

Posiblemente, porque me gustó mucho, a varios de mis hermanos les gustó, pero yo fui el que más le hice a la música, sí.

¿Cómo empezó?

Es una larga historia. Yo entré a la Escuela de Música de la Universidad en el año escolar 1949-1950; en septiembre de 1949 inicié mis clases en esta escuela.

¿Quién estaba de director?

El maestro Antonio Ortiz, fue el primer director que yo conocí ahí, después desfilaron muchas gentes; total entré a la escuela porque yo sabía que necesitaba aprender algo más de la primaria, yo no tenía secundaria, entonces para mí lo que fuera era bueno y me puse a estudiar como un desesperado, en ello se me iba la vida, y yo digo que sí, porque sino quién sabe; yo no hubiera sido nadie, una persona como cualquier otra.

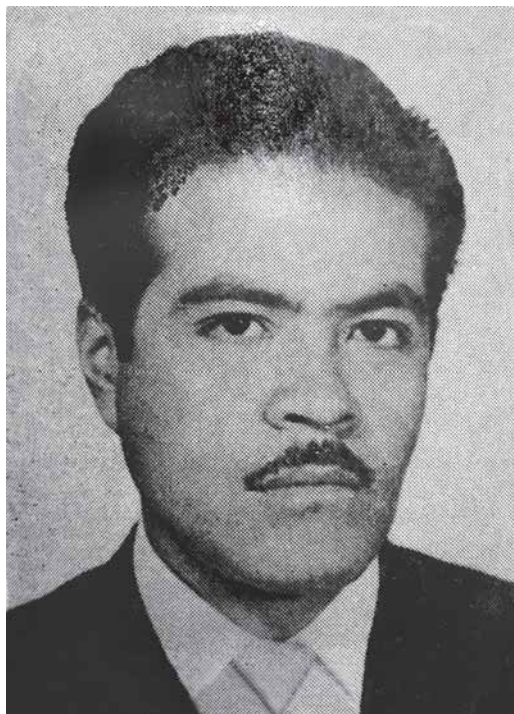
¿Cómo tiene noticias de la Escuela de Música de la Universidad?

Un hermano mío fue quien me invitó, él anduvo investigando porque antes estuvo en la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica “Álvaro



Salvador Ochoa Cabriales

- Nació en Monterrey, N. L., el 24 de enero de 1933.
- Cursó sus estudios primarios en el Colegio "Aguiles Serdán".
- Estudió en la Escuela de Música de la UNL, de septiembre de 1949 a diciembre de 1956.
- Junto a Silverio Soto y Gregorio Rangel Gurrola integró el trío Los Poéticos, 1951.
- Contrajo matrimonio con Ángela Martínez de Ochoa, el 19 de enero de 1957, con quien procreó a siete hijos.
- Maestro de guitarra en la Facultad de Música de la UANL. Además, impartió las cátedras de solfeo y conjuntos corales, 1958-1986.
- Fue subdirector y posteriormente director del Coro Universitario.
- Trabajó en el Colegio Mexicano como formador de estudiantinas, 1965-1974.
- Se desempeñó como maestro de educación artística en la escuela secundaria "Moisés Sáenz" de Apodaca, N. L., de septiembre de 1967 a marzo de 1982.
- Con la agrupación formada en la escuela secundaria participó en el Primer Festival Nacional Musical de Grupos Escolares en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, representando a Nuevo León, 1980.
- Trabajó como promotor y asesor de estudiantinas en la Secretaría de Educación y Cultura de Nuevo León, 1973-1977.
- Formó parte del cuerpo de asesoría técnica de la Secretaría de Educación Pública, donde organizó cursos de actualización para los maestros del área, 1982-1989.
- Dirigió el grupo musical del Centro No. 3 del DIF, Nuevo León, ubicado en la colonia Garza Nieto, donde logró desarrollar un repertorio de 45 canciones, marzo de 1992-diciembre de 1994.
- Fue invitado por el DIF de Apodaca, N. L., para elaborar y dirigir el programa musical para formar estudiantinas infantiles, las cuales actuaron en numerosos eventos, marzo de 1995-diciembre de 2000.



Obregón" y no le gustó ahí y se salió porque los maestros no asistían y él iba a esa escuela desde la colonia Independencia, era demasiado lejos y luego no iban los maestros. Le dijo a mi padre: "yo ya no voy a ir ahí", y él dice: "bueno, entonces busca algo más que te guste" y dio él con la Escuela de Música.

¿Su hermano cómo se llamaba?

Natalio Ochoa Cabriales, que por cierto es el único que me queda de mi familia de origen, entonces él fue quien descubrió la Escuela de Música y me invitó, me dice: "acompañame, vamos insíbete, tú tocas algo de guitarra". Ya mi padre me había enseñado algunas cosas. "La escuela es de música, tocas guitarra, se compagina, insíbete y sirve de que nos acompañamos", "bueno, está bien".

¿Dónde quedaba la Escuela de Música?

La Escuela de Música en esos años de 1949-1950 estaba y estuvo por varios años en lo que es la placita del Roble, en la primaria "Josefa Ortiz de Domínguez".

Les quedaba más cerca de la casa.

Sí, atravesar el río y en unos cuantos pasos hacia el centro, y pues ahí hice mis estudios.

¿Qué requisitos le pusieron para ingresar?

Que cuando menos tuviera primaria y que tuviera deseos de aprender.



Salvador Ochoa ingresó a la Escuela de Música en el año escolar 1949-1950.

¿Le hicieron alguna prueba?

Sí, me hicieron prueba y yo afortunadamente más o menos siempre fui musical, yo sabía que tenía oído musical por naturaleza, nadie me decía, pero yo oía cantar las canciones de los radios vecinos, nosotros no teníamos, y les hacía segunda voz y sabía cuando me equivocaba, no sabía en donde estaba el error, pero no me sonaba, entonces yo sé que tuve buen oído musical, no tuve problema para que me aceptaran en la Escuela de Música y ahí comencé a estudiar sin saber para qué, lo único que yo sabía era que necesitaba aprender algo más de la primaria.

¿Qué clases llevó?

Solfeo, y aunado al solfeo, la clase de instrumento, había varias materias entonces: la clase de solfeo, la clase de teoría, apreciación musical y las clases de instrumento, el mío fue siempre guitarra.

¿Quién fue el maestro de guitarra?

Mi maestro de guitarra se llamó Isidro García Guerrero, un señor totalmente autodidacta en

“No tuve problema para que me aceptaran en la Escuela de Música y ahí comencé a estudiar sin saber para qué, lo único que yo sabía era que necesitaba aprender algo más de la primaria”.

música y tocaba más o menos bien su guitarra, pero conocía teóricamente mucho.

Entonces para usted que empieza a conocer todo este aspecto de la música, ¿qué le pareció?

Fabuloso porque conocí la nota gráfica y empecé a avanzar a pasos agigantados en lo de mi guitarra;



Al tiempo de realizar sus estudios musicales en la Universidad, integró el trío llamado Los Poéticos.

“Ya había visto mucho en las clases y más o menos había aprendido algo, y pues a tiros y tirones hice un coro de 16 o 18 persona.”

yo como lo comenté, mi padre me empezó a enseñar, pero él había casi perdido la vista por la diabetes, entonces no veía, y me decía de guitarra a guitarra: “mira, esta cuerda se llama así”, me dio los nombres de cada una de las cuerdas, y yo sin conocer la nota gráfica, conocí todo el diapasón, nota por nota en cada una de sus cuerdas y cuando conocí la nota gráfica se me abrió la puerta y avancé bastante.

¿Su hermano a qué instrumento entró?

Él entró a trompeta, su deseo era aprender algo de trompeta y en cuanto considerara que ya sabía, salirse de la escuela para trabajar en las orquestas y así lo hizo; él estuvo poco en la escuela unos cuantos años, tres o cuatro, no recuerdo, se retiró y empezó a trabajar.

¿Y el maestro de él quién fue?

Se llamaba Cesario el maestro.

¿Y en qué orquestas trabajó su hermano?

Bueno, en la Orquesta Manhattan, que la formaron los alumnos de la Escuela de Música, ahí comenzó, después trabajó con Gustavo Rubio Caballero y en varias orquestas de aquel entonces.

¿A qué otros maestros de la Escuela de Música recuerda?

Por ejemplo, a mi maestra de solfeo, la profesora Esther R. Sandoval; a mi maestra de teoría, la profesora María Torres, que era la autora del libro que llevábamos en la escuela, un libro de teoría de música; y al maestro Armando Villarreal en coros, él fue mi maestro de coros.

¿Del maestro Antonio Ortiz qué recuerda?

Bueno, era un maestro muy serio, ya era mayor de edad desde cuando yo entré, muy enérgico en la cuestión musical y también en la cuestión



Participó en la Caravana Universitaria organizada para agradecer al presidente Miguel Alemán la donación de los terrenos del Campo Militar para la construcción de la Ciudad Universitaria. Aquí, delante del Monumento a la Revolución en la Ciudad de México.

ordinaria del comportamiento de la gente, era gente chapada a la antigua, lógicamente que era recto en todo lo que hacía y decía.

¿Y el maestro Armando Villarreal?

El maestro Armando Villarreal se dedicaba a seleccionar la voz y a acomodarnos en el grupo del coro; el coro era de cuatro: sopranos, contraltos, tenores y bajos, y yo quedé en la línea de

los bajos, nos daban las partichelas y ahí empezamos a cantar. Luego esa materia careció mucho de maestros, se salió el maestro Armando Villarreal y por mucho tiempo no hubo maestro de coro, tanto así que en alguna ocasión, sería por 1954, que ya teníamos mucho de no tener coro, en una junta de la Sociedad de Alumnos pedimos a la dirección de la Escuela que si nos dejaba



“Puedo decir que fue la salvación de mi vida la Escuela de Música y esos maestros, desde luego todos, porque a todos se les aprende”.

formar un coro, no de la escuela sino de la Sociedad de Alumnos y como yo lo propuse a mí me dieron el paquete: “dirígelo tú”, y ahí fue donde comencé a practicar en los coros; ya había visto mucho en las clases y más o menos había aprendido algo, y pues a tiros y tirones hice un coro de 16 o 18 persona, no recuerdo, y tuvimos una presentación en una audición dentro de la misma escuela. Y fue mi debut y mi despedida porque nunca pudimos presentarnos en ninguna parte, pero eso sí, me sirvió mucho al paso de los años. Yo seguí estudiando, fueron siete años los que estudié, y me retiré en diciembre de 1956 porque mi deseo era casarme y lo hice; pero alguno de los maestros se fijó en mi trabajo cuando

hice ese coro porque los arreglos eran míos, y en enero de 1958 mi primer hijo estaba recién nacido cuando fueron y me tocaron a la puerta de la casa para decirme que la directora quería hablar conmigo para darme el trabajo de subdirector del Coro Universitario.

¿Sería la maestra Alicia González de Fernández?

Sí, ella fue la que me dio mi primer trabajo en la escuela en enero de 1958. Ella era la directora del coro y además era la directora de la Escuela de Música; de manera que anduvo buscando quién le ayudara con el coro y pensó en mí, me hizo el favor de pensar en mí y me mandó llamar, me dio el trabajo y ahí fue donde yo empecé a aprender realmente porque donde se aprende es en la práctica.

¿Y en qué consistía el trabajo?

Cuando ella no estaba agarraba el coro a mi cargo, hacíamos los estudios de los cantos, de las canciones, estudiábamos por voz, según les había aprendido a mis maestros, octavas y eso.

¿Y el coro se presentaba públicamente?

Sí, se presentaba seguido, teníamos bastantes invitaciones, incluso, en algunas la maestra Alicia no podía asistir a dirigir y yo lo hacía.

¿Hay integrantes del coro que usted recuerde sus nombres?

Estaba Severo Carranza, Andrés Pedraza, Graciela Suárez de Buenrostro, que es maestra desde hace mucho, incluso la hermana de Graciela.

¿Alguna vivencia que recuerde de esos años?

Allá por 1967, estando yo como subdirector del coro con la maestra Alicia al frente, llegó del consulado americano una invitación para recibir un curso de dirección coral de seis semanas en Estados Unidos y como subdirector del coro así me lo hizo saber la maestra Alicia, me daba esa invitación para que yo fuera a recibir ese curso y fui a Rochester, Michigan, casi en la frontera con Canadá. Después de la maestra Alicia lo tuvo otro maestro, Silvino Jaramillo, él me mantuvo como subdirector y tuvo más auge el coro con el profesor Silvino, teníamos más presentaciones.

¿Usted le aprendió a Silvino Jaramillo?

Mucho, él tenía unas técnicas fabulosas, ellos venían de Michoacán, digo ellos porque los maestros Silvino Jaramillo, José Hernández Gama, Felipe de Jesús Ledesma, Paulino Paredes —entre paréntesis él y su esposa fueron mis padrinos de



De 1958 a 1986 Salvador Ochoa se desempeñó como maestro de guitarra en la Escuela de Música.

boda-, trajeron una escuela fabulosa de enseñanza que en honor a la verdad debo decir que a solfear me enseñó el maestro Hernández Gama, dentro de su clase a todos nos enseñó lo mismo, pero yo lo tomo como personal. Para haber sido yo una persona de muy poco recursos y por lo mismo nada de preparación escolar, yo les aprendí muchísimo, vaya, puedo decir que fue la salvación de mi vida la Escuela de Música y esos maestros, desde luego todos, porque a todos se les aprende.

¿Y qué pasó con el coro?

El Coro Universitario vino desapareciendo porque se fue saliendo la gente. Pero así fue como comencé, unos cuantos meses después me empezaron a dar horas de guitarra, clases de guitarra que fue lo que yo estudié; mi maestro que todavía trabajaba en la escuela, Isidro García tenía muchos alumnos, pero muchísimos, sobre todo al inicio del año entraba cantidad de gente y cuando iba transcurriendo el año se salía porque pensaba que era música popular y que eran cancioncitas, pero no, la Escuela de Música era otra cosa distinta. De todos modos me empezaron a dar horas de guitarra y ya empecé en otro

aspecto a trabajar; yo era el ayudante del maestro y así duré mucho.

¿Cuántos grupos tenían al principio?

Cómo eran clases individuales entraba al cubículo cada alumno y ahí se le daba su clase personalizada a cada quien, no era un grupo, tenía una lista enorme pero asistían muy pocos. Como era cantidad de alumnos y de varias capacidades, yo tenía que saber qué era lo que le iba a enseñar a cada uno, desde antes tenía que saber todo el método

Al ver al alumno, ¿que era lo primero que hacía?

Lo empezaba a sondear para ver si sabía tocar algo, cómo lo sabía, de qué manera lo entendía y luego ya lo metía a lo que era la clase y empezaba a enseñarle lo que es el inicio, las cuerdas, cómo se llaman los trastes; lo que mi padre me enseñó, me funcionó y así seguí; después, la digitación y las técnicas de la guitarra. En ese tiempo la Escuela de Música estaba muy raquítica en producción porque la mayoría de los alumnos que se inscribían en cualquier instrumento buscaban la música popular, esas personas pensaban aprender y dedicarse a tocar en grupos o solos, qué sé yo, así lo hacía mucha gente de la que entraba,



“En la escuela comencé a recibir mi primer sueldo y ya no trabajé en otra cosa, pura música”.

estudiaban tres, cuatro o cinco años y se iban a trabajar, lo que querían era trabajar.

¿Cuándo terminó sus estudios en la escuela recibió alguna constancia, un certificado de estudios?

Cuando terminé, sí, recibí mi título, pero como entonces todavía la Escuela de Música tardó un tiempo para que la elevaran al rango de facultad, yo me titulé en ella siendo Escuela de Música.

¿Sería como un título a nivel técnico?

Sí, más o menos. Yo nunca destacué en calificación; cuando a mí me llamaron yo seguí haciendo estudios desde luego hasta que llegó la disposición del rector, el doctor Luis Eugenio Todd en los setenta, de que no habría más maestros empíricos, que todos los que estábamos deberíamos de presentar el título y yo fui una de esas personas.

Y ese examen para la titulación ¿en qué consistió?

Bueno, me hicieron preguntas teóricas, preguntas prácticas de la clase y un aspecto práctico: ejecución.

¿Y quiénes fueron los sinodales?

Uno de ellos fue Severo Carranza, otro fue Isaac Flores Varela y Ricardo Gómez Chavarría, ellos tres fueron mis sinodales y el título fue como

maestro de música y ejecutante de guitarra. El 19 de marzo de 1975 presenté mi examen profesional y allá como por septiembre u octubre se me entregó el título.

¿Muy contento?

Cómo no, es que yo viniendo de la nada, llegar a ser universitario. Yo me autonombro la ‘incongruencia andando’, sí, yo no tengo más que primaria, no tuve secundaria y no tuve preparatoria y soy universitario: la incongruencia andando. No estudié la secundaria y la preparatoria por cuestiones de carencias económicas: fuimos demasiado pobres nosotros y para colmo mi padre vino muriendo de diabetes 12 años después de que empezó su enfermedad, cuando yo estaba muy chico, fue una vida de carencias para nosotros, no hubo oportunidad de estudiar.

¿Entonces cuando lo llaman a la escuela para dar clases recibe su primer sueldo?

Antes, de más chico, yo trabajaba en talleres, en fábricas, fui velicero, fui tapicero, fui varias cosas para recibir sueldo. Pero de música en la escuela comencé a recibir mi primer sueldo y ya no trabajé en otra cosa, pura música. Con tan buena suerte que de todos los trabajos que tuve, tuve muchos en muchas partes, pero nunca pedí un trabajo,

siempre me buscaron, suerte o no sé, pero nunca fui a buscar trabajo de música, me buscaron.

En la Facultad de Música ¿hasta que año estuvo dando clases?

Hasta 1986 cuando me pensioné.

¿Fue su decisión?

Sí, cuando está uno joven se cree el rey del mundo y cree que puede todo, de todos modos me pensioné faltándome dos años para terminar los 30 años, y me decían: “cúbrelos, cúbrelos” y yo: “no, ya no” y no me arrepiento.

¿Se sentía cansado?

No, problemas personales por mi carácter de entonces. Yo fui muy rebelde sí, pero eso sí, lo digo abiertamente, trabajador; mi rebeldía era por lo que yo creía injusto, nada más, pero por lo demás, a mí no me hacían que dejara de trabajar por más a disgusto que estuviera, había que cumplir.

¿Y siempre en guitarra?

Solamente en los últimos dos o tres años me dieron algunos grupos de solfeo y ahí puse en práctica mis conocimientos porque no me gusta ser repetitivo de lo que ya había, me puse a hacer una lotería dibujando pautas, notas y todo para llevarla a los alumnos para que aprendieran jugando. Los nombres de las notas o bien les ponía de ejemplo la mano una pauta cinco dedos, cuatro espacios aquí están las notas, detalles de esos, buscaba la forma de entrar en la mente de los alumnos, no sé si lo lograría pero lo intenté por lo menos lo intenté; y si tenía aceptación entre los grupos.

¿Fuera del ámbito de la Universidad formó coros en otras partes?

Más que coros yo me dediqué a formar estudiantinas infantiles; a mí me gustó mucho lo de las estudiantinas porque fue un arma muy buena para enseñar a los niños no solamente la música, sino valores como la puntualidad, el estudio, el respeto, todo ese tipo de cosas. En 1967 me mandaron llamar de la Secundaria Federal número 3 de Apodaca, esa escuela apenas tenía tres o cuatro grupos, dos de segundo y dos de primero, y ahí comencé a trabajar, me pidieron que formara una estudiantina; ahí trabajé 15 años, entonces fue un mundo de gente que me conoció; trabajé también en el Colegio Mexicano, en el Excelsior, en fin, en muchas partes mientras trabajaba en la Escuela de Música. Yo pienso que debemos



“Debemos entregarnos en cuerpo y alma a la enseñanza, pero no sólo la enseñanza de nuestra materia, sino de valores, de actitudes”.

entregarnos de veras en cuerpo y alma a la enseñanza, pero no sólo la enseñanza de nuestra materia, sino de valores, de actitudes y, sobre todo, ser congruentes, porque sin la congruencia no hay nada. Lo digo por experiencia porque a mí la vida me enseñó a ser así; no tuve oportunidad económica, pero mis padres me enseñaron con consejos y yo los apliqué en la vida: nosotros debemos hacer las cosas no por obligación sino por convicción, son cosas muy distintas, muy pequeñas que no se alcanzan a ver en el ejercicio del trabajo pero que hay que tenerlas muy en cuenta.